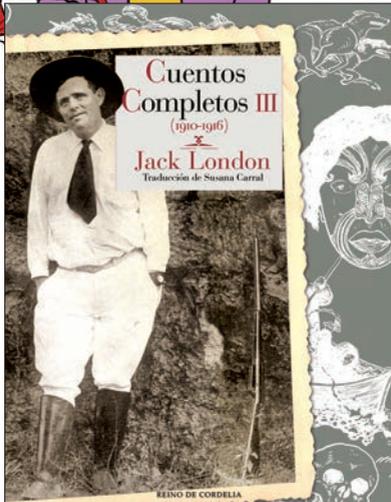


REINO DE CORDELIA



**Los últimos 46 relatos de
Jack London repletos la
aventura entre las nieves de
Alaka y caníbales polinesios**



Cuentos Completos III [1910-1916]

Jack London

Traducción de Susana Carral

Capitulares de María Espejo

768 páginas con cuadernillos cosidos al hilo

Encuadernación en tapa dura con sobrecubierta
y punto de lectura

IBIC: FA

Precio sin IVA: 35,53 €

PVP: 36,95 €

ISBN: 978-84-1597397-3



9 788415 973973

  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

REINO DE CORDELIA publica el tercer tomo y último volumen de los *Cuentos Completos* de Jack London, que recogen los 197 relatos que escribió a lo largo de sus cuarenta años de vida. Esta tercera entrega recoge los últimos 46 relatos que escribió antes de su prematura muerte en 1916. Al igual que en los otros dos volúmenes anteriores, han sido catalogados y ordenados cronológicamente de acuerdo a la edición canónica de la Universidad de Stanford, y se ofrecen en traducción íntegra de Susana Carral, realizada para esta edición. Escritos durante sus años de madurez en su finca de Glen Ellen (California), incluyen dos de sus principales sagas narrativas, la de los buscadores de oro Smoke y Shorty, y las del aventurero David Grief, que recorre la Polinesia entre huracanes y salvajes que disfrutan del placer de saborear la carne humana. A este último tramo de la vida de London corresponden también otros de sus mejores cuentos, como «En el pabellón de los idiotas», «El padre pródigo» y «El mexicano».

El Autor

Jack London (San Francisco, 1876 - Glen Ellen, 1916), nacido probablemente como John Griffith Chaney, fue uno de los escritores norteamericanos más importantes de los comienzos del siglo XX. Autodidacta, su obra se nutre de sus experiencias de vagabundo y aventurero, que le permitieron recorrer medio mundo, ya fuera como marinero de primera en una goleta rumbo a Japón o buscando oro en las orillas del río Klondike, entre las perpetuas nieves de Alaska. Su carrera coincidió con el auge de las revistas literarias dirigidas al gran público, en las que colaboró asiduamente con sus relatos. En ellos fundió la aventura con su capacidad para indagar en la psicología humana y una fuerte carga épica que cambió el curso de la ficción norteamericana. Influyó decisivamente en los autores de la Generación Perdida, como John Steinbeck, Ernest Hemingway o John Dos Passos, así como en otros muchos europeos: George Orwell, Aldous Huxley, William Somerset Maugham... Socialista desde los veinte años, siempre defendió el carácter utópico más que teórico de su ideología, lo que se reflejó nitidamente en su literatura. Entre sus obras, además de sus relatos, destacan novelas como *La llamada de lo salvaje* (1903), *El lobo de mar* (1904), *Colmillo blanco* (1906), *Martin Eden* (1909), *La peste escarlata* (1912) o *El vagabundo de las estrellas* (1915).



REINO DE CORDELIA

De la presentación del Editor

En 1910, a los treinta y cuatro años, Jack London compró por 26.000 dólares cincuenta y siete hectáreas al norte de San Francisco, en Glen Ellen, California. Por entonces, además de muy popular, era un hombre muy rico. La literatura le había proporcionado fama y fortuna. A partir de entonces, aquella enorme propiedad se convirtió en su principal obsesión, por encima de la creación literaria. De hecho, llegaría a confesar que solo escribía para añadir acres de tierra a Glen Ellen, en el Valle de la Luna, donde construyó su residencia de Rancho Hermoso.

Rodeado de naturaleza, London cambió radicalmente su visión del mundo y puso en marcha un proyecto de rancho ecológico que resultaría un rotundo fracaso, pese a que hoy sería fuertemente aplaudido. «Lo principal es el campo en sí mismo y el hecho de librarse de la presión de la vida en la ciudad —le explicó a Frederick Bamford, su amigo socialista y director de la Biblioteca Pública de Oakland—. Lo importante es dejar de ser un intelectual, deleitarse con los elementos pequeños, los bichos y las cosas que se arrastran, las aves, las hojas, etcétera, etcétera».

Glenn Ellen y el Valle de la Luna aparecen en varios de sus cuentos, como «En el pabellón de los idiotas» o «El vagabundo y el hada», entre otros, todos ellos recogidos en este tercer volumen que completa la narrativa breve del gran autor norteamericano.

En esa etapa de su vida escribe menos, porque intenta centrar su trabajo en la búsqueda nuevas técnicas agrícolas y ganaderas para aplicar en Glen Ellen, que pusieron a prueba su ideología socialista, tan conocida popularmente que hasta Nadezhda Krúpskaya, la viuda de Lenin, reconoció en sus memorias que días antes de la muerte de su marido le leyó el relato «Amor a la vida», escrito por London en el año 1903 y publicado en el segundo tomo de esta edición de sus *Cuentos Completos*.

Su proyecto agrícola le enfrentó a los «ineficientes trabajadores italianos» y hasta abominó de los chinos. Según el historiador de la literatura Kevin Starr, quien tacha a London de mal gestor y de alcohólico, alrededor de 1911: «London estaba más aburrido de la lucha de clases de lo que quería admitir».

Sin embargo, aunque Glen Ellen llegó a convertirse en una obsesión, los escenarios edénicos presentes en estos últimos cuarenta y seis relatos de London no se limitan a las tierras del norte y al Valle de la Luna, sino que también regresa a las orillas heladas del Klondike, donde se desarrolla la serie protagonizada por Smoke Bellew y Shorty; y a la Polinesia, con la serie de aventuras del intrépido David Grief.

En 1913 no escribió un solo relato, tampoco lo haría en 1915 y de 1914 solo hay uno, «¿Quiere vivir?». Pero la escasa producción durante estos seis últimos años de vida de London no guarda rela-



REINO DE CORDELIA

ción con la calidad. De hecho, de esta etapa son algunos de sus mejores cuentos, como «El padre pródigo» o «El mexicano», un misterioso texto en el que la revolución se mezcla con el boxeo.

Fallecido el 22 de noviembre de 1916, los restos de Jack London, junto con los de su esposa Charmian, están enterrados en el Parque Histórico Jack London, en Glen Ellen, convertido hoy día en un centro de peregrinación para todos aquellos amantes de la literatura y la aventura. Su muerte sigue siendo un misterio. Durante años se achacó a un suicidio, final habitual de algunos de los personajes de sus libros autobiográficos. Actualmente, gracias a investigaciones recientes que ponen en tela de juicio el prototipo de escritor bebedor y mujeriego, cobra cada vez más fuerza la teoría de una sobredosis de morfina para combatir los efectos de la uremia, enfermedad a la que se atribuye su muerte en el certificado de defunción.

Jack London seguirá vivo durante siglos gracias al enorme valor de su obra narrativa, especialmente sus cuentos, que con este tercer tomo se pueden leer ya completos, por fin, en español, ordenados y corregidos de acuerdo a los deseos de su autor, en una traducción nueva de Susana Carral que respeta fielmente la edición canónica norteamericana de la Universidad de Stanford.